EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COMO SE EMPIEZA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 187

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp

COMEDIAS Y DRAMAS.

Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	Tod
Como se empieza	1	Miguel Echegaray	»
Contra soberbia humildad	1	José del Castillo	»
El afan de bullir	1	Mariano Chacel	»
El amor y la sotana	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz	1	José Hernandez	»
El sargento y el patan	1	Cárlos Calvacho	»
El secreto del tio	1	Manuel Ossorio	»
El tio Anguilla	1	Antonio Rodriguez	»
Enmendar la plana á Dios	1	E. Zamora y Caball.°	»
Entre dos Manzanos	1	Mariano Chacel	»
Jugar con la misma carta	1	Tomás de Asensi	»
La bruja Celestina	1	Cárlos Calvacho	»
La locura de amor	1	E. Z. y Caballero	»
La más preciada riqueza	1	Franc. Flores García	»
La perra de mi mujer	1	J. Jackson Veyan	»
Las dos bellezas	1	Leopoldo Parejo	»
Los sustos	1	Antonio Rodriguez	»
Llevar la corriente	1	F. Flores García	»
Peor que mi suegra	1	Eduardo Navarro	»
Quedarse zapatero	1	Ednardo Guillen	»
Quiebras del oficio	1	P. M. Barrera	»
Una chica alemana	1	E. de S. Fuentes	»
Una palabra empeñada	1	M. Baquero	»
Un defecto	1	Franc. Flores García	»
Vaya un viaje	1	Pascual y Cuellar	»
¡Al santo, al santo!	2	M. Echegaray	»
Bueno como el pan	2	E. C. Navarro	»
Curarse de mal de suegra	2	M. Vallejo	»
La filoxera del poder	2	Mariano Chacel	»
La locura contagiosa	2	E. Zamora y Caballero	»
Algunas veces aquí	3	José Echegaray	»
Contra viento y marea	3	M. Echegaray	»
Correr en pos de un ideal	3	José Echegaray	»
Cuenca por Alfonso VIII	3	R. Borlado	»
El Doctor Diógenes	3	J. Zorrilla y Pacheco	»
El yerno del señor Manzano	3	E. Carbou y J. Martin y Santiago	»
Grandezas Humanas	3	J. A. Cavestany	»
La primera en la frente	3	Luis Pacheco	»

COMO SE EMPIEZA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el 16 de Noviembre de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	ACTORES.
SARA	Sra. Tubau.
JACINTA	Srta. Galindez.
ADOLFO	Sres. Mario.
EL CONDE	Manini.
EL MARQUÉS	Romea.
EL BARON	Viñas.
ENRIQUE	Rubio.

ACTO ÚNICO.

Habitacion puesta con elegancia y mucho gusto; mesa con recado de escribir: puertas laterales y en el fondo: grandes cortinajes y espejos.

ESCENA PRIMERA.

JACINTA.

¡Ah! quién pudiese imitar
á mi señora y mi dueña!
Ser actriz! Qué alegre vida!
Siempre músicas y fiestas,
y en perpetuo movimiento
del tren á la diligencia,
y en Madrid como en la China
y de España á las Américas,
galanes mil suspirando,
tan enjutos que se quiebran
por la cintura al doblarse
haciendo mil reverencias,
palabras que no se escuchan,
cartas que no se contestan,
ramos que llenan la casa,
coronas sobre la escena,
y en fin, tener el derecho

de pintarse sin que pueda
murmurar el necio vulgo,
aunque le conste y lo vea.
¡Qué triunfo tan grande anoche!
La llamaron diva y reina,
y un pollito medio tísico
que ocupaba una platea
por levantarse de un salto
y gritar: ¡brava, soberbia!
por el cuello se salió
de la camisa cual flecha.
Con el puñal en la mano
¿cómo decía?... ¿cómo era?
(Accionando delante del espejo.)
«Á sus hijos por Jason
»hizo pedazos Medea,
»y yo que tambien soy madre,
»y yo que la vida diera...»

ESCENA II.

JACINTA, EL CONDE, por el fondo.

CONDE. Bravo! Qué es eso! Tambien
te dedicas á la escena?
JAC. Perdone usted, señor Conde.
Ah! Dios mio! qué cabeza!
¡Y el recado de mi ama!
Voy corriendo.
CONDE. Espera, espera.
Dila que la aguardo aquí.
JAC. Es inútil, que aquí llega. (Sale por el fondo.)

ESCENA III.

CONDE, SARA por la derecha.

SARA. Señor conde... (Ceremoniosamente.)
CONDE. Sara amiga...
Usted cada vez más bella,
más divina.
SARA. Viene usted...

CONDE. Á qué quiere usted que venga?
Á decirla una vez más
que es mi amor, que es mi existencía,
que sin usted no es posible
la dicha sobre la tierra.
En fin vengo...
SARA. Viene á oir
la conocida respuesta.
CONDE. Siempre Enrique?
SARA. Siempre Enrique.
CONDE. Qué constancia!
SARA. Yo soy terca.
CONDE. Es un actor.
SARA. Como yo:
no nos deshonra la escena.
En ella le he conocido,
por mi ventura, y en fuerza
de decirle que le amaba
lo llegué á decir de veras.
Sabedlo, pues, los incautos
que en butacas y plateas
por aplaudirme rompeis
de guantes muchas docenas
y me escuchais extasiados
con tantas bocas abiertas;
sabed que si llego á hablarle
de mi amor, le hablo de veras
de mi amor; que cuando lloro
si me refiere sus penas,
vierto verdaderas lágrimas
que las pupilas me llenan;
sabed que él de veras me ama,
sabed que él llora de veras,
que sus abrazos me ahogan
y sus suspiros me queman;
sabed que una y otra noche
ante ilustre concurrencia
me hace el amor, sin que nadie
pueda alzar una protesta;
sabedlo, pues, y quedaos
con tantas bocas abiertas!
CONDE. Sara, por Dios! (Esta *actriz*

nunca se mordió la lengua.)
¿Y así piensa usted vivir
siempre?

SARA. Mi carrera es esta.

CONDE. Siempre en loco carnaval.

SARA. El mundo es una comedia.

CONDE. Siempre mintiendo, fingiendo!

SARA. En su dorada existencia
ustedes viven mintiendo
tambien, aunque sin caretas,
y de averiguar no es
ocasion propicia esta,
quién á la farsa del mundo
mayores mentiras lleva,
mas si acaso en nuestra ayuda
llamamos á la aritmética
los comediantes de dentro,
los comediantes de fuera,
hemos de salir, y es cálculo
que á ninguno lisongea,
á mentira por palabra
y quedo corta en la cuenta.

CONDE. Sara; mi mano es de usted.

SARA. Quédese, conde, con ella,
porque no podrá aplaudirme
si por mí manco se queda.

CONDE. Tendrá usted coches y trenes
que humillen á la nobleza.

SARA. Mejor que en coche rabiando
es andar á pie contenta.

CONDE. Brillantes!

SARA. Los tengo falsos
que dan un chasco á cualquiera.

CONDE. Yo haré que ciña su frente
corona de oro y de perlas,
corona condal.

SARA. Si yo
las suelo gastar de reina.

CONDE. Pero esas son de papel.

SARA. (Con mucho desden.)
¡Y de hojalata las vuestras!

CONDE. Yo no me voy de esta casa

sin llevar otra respuesta.
SARA. Vendrá pronto: tome asiento:
es fácil que así le vea;
siéntese: suya es la casa.
CONDE. (Esta mujer me subleva!)
SARA. Vendrá pronto.
CONDE. No vendrá.
SARA. Por qué?
CONDE. Porque la desdeña.
Anoche mismo la dió
una señalada prueba.
¿No le vió usted?
SARA. En un palco.
CONDE. No bajó siquiera á verla.
SARA. No bajó! Sentí en el alma
los instintos de la hiena,
y cuando fingía celos,
señor conde, celos eran.
Por eso llegué á alcanzar
aquella ovacion inmensa.
Aquel puñal que esgrimía
en la temblorosa diestra,
le hubiera con gusto hundido
en el corazon! (Con violencia.)
CONDE. (Aprieta!)
SARA. Yo le quiero!
CONDE. Y él la vende!
SARA. Señor conde!
CONDE. Tengo pruebas.
SARA. Pruebas! cuáles?
CONDE. Tengo cartas,
muchas cartas.
SARA. Quién creyera!
CONDE. Por despreciables mujeres
olvida tan dulce prenda.
SARA. Mas usted, ¿cómo las tuvo?
CONDE. Me las han vendido ellas.
SARA. Tales eran.
CONDE. Tales son.
SARA. Esas cartas... Quiero verlas.
Y si es verdad...
CONDE. Si es verdad,

¿escuchará usted mis quejas?
Su amor...
SARA. Mi amor no es posible.
CONDE. Mas cederá?
SARA. Quizás ceda.
¿Esas cartas?
CONDE. Esta noche.
SARA. (Si es verdad, ¡maldito sea!)

ESCENA IV.

DICHOS, el MARQUÉS, el BARON; entran del brazo por el fondo, de frac, con elegancia exagerada.

MARQ. Llenos de ardiente pasion
aquí nos vemos los tres.
SARA. (Saludando.) Mi distinguido marqués
y mi apreciable baron!
MARQ. Oh! celestial criatura!
BARON. Oh! mujer encantadora!
MARQ. Oh! dama arrebatadora!
BARON. Oh! tesoro de hermosura!
MARQ. Qué dulce y serena frente!
BARON. Qué majestuosa mirada!
MARQ. Qué nariz tan delicada!
BARON. Qué sonrisa tan bullente!
MARQ. Qué perfil tan ideal!
BARON. Qué mejillas tan bermejas!
MARQ. Qué trasparentes orejas!
BARON. Qué labios como el coral!
MARQ. Y qué manos sonrosadas!
BARON. Y qué pie tan chiquitin!
MARQ. Pie sin principio ni fin!
BARON. Y las uñas nacaradas!
MARQ. Y qué pensar tan profundo!
BARON. Y qué delicioso andar!
LOS DOS. En fin, para terminar,
la primer mujer del mundo!
CONDE. Hemos caido en sus redes.
SARA. Dios me valga! Cuántas flores!
BARON. Y usted, conde?
CONDE. Yo, señores,

pienso lo mismo que ustedes.
BARON. Es del teatro soberana.
MARQ. Cómo estuvo usted anoche!
BARON. Y cómo estuvo anteanoche!
MARQ. Y cómo estará mañana!
BARON. Á qué altura se sostiene!
MARQ. Siempre la encuentro inspirada!
BARON. Y la semana pasada!
MARQ. Y la semana que viene!
BARON. Qué trágica tan brutal!
MARQ. Cómo se crece en la escena!
BARON. Parece usted una hiena!
MARQ. Compite con un chacal!
BARON. Qué gritos tan estridentes!
MARQ. Cómo rueda por el suelo!
BARON. Cómo se la eriza el pelo!
MARQ. Y cómo aprieta los dientes!
BARON. Y aquel trasegar sin tino?
Y aquel hacerse pedazos?
MARQ. Y aquel agitar los brazos
cual si fuesen un molino?
BARON. Es un talento profundo.
MARQ. Es genio sin ejemplar.
LOS DOS. En fin, para terminar,
la primera actriz del mundo!
SARA. Pero por Dios!
CONDE. Sí señora.
SARA. Cuánto elogio!... Por piedad!
CONDE. Lo que es anoche, es verdad,
estuvo arrebatadora.
La realidad parecía.
SARA. Ay! señor Conde, no tanto.
BARON. Qué escena! Me causó espanto!
Lo diré por vida mia,
lo diré, aunque no la cuadre.
MARQ. Qué escena?
SARA. Basta por Dios!
BARON. Cuando le pega usted dos
puñaladas á su padre!
MARQ. Qué terribles emociones!
CONDE. Es muy hermoso el final.
BARON. Y es en el fondo moral,

aunque hay unas seducciones.
MARQ. Sí, seduce don García
á la suegra y á la nuera,
y á la hija y á la niñera,
y luégo al ama de cria.
CONDE. Esta noche libre está?
SARA. Lo estaré ya tres ó cuatro.
BARON. Y no va usted al teatro?
SARA. Más tarde... (Si no vendrá?)
Ántes tengo una lectura.
CONDE. De quién?
SARA. De un autor novel.
He recibido un papel...
Es singular la aventura.
Aprovecho el intervalo
desde las ocho á las nueve.
CONDE. Y quién es el que se atreve?
SARA. Es un jóven.
MARQ. (Jóven!)
BARON. (Malo!)
SARA. Que si tuve que decir...
Lo pidió de un modo...
MARQ. Ya.
(Bajo al Baron.)
Lo ves, hombre, todo está
en el modo de pedir.
SARA. Su carta aquí me he dejado.
(Busca entre los papeles.)
Si es que la quieren leer...
MARQ. Vaya, no hemos de querer.
CONDE. Señora... usted...
SARA. Al contado.
(Lee la carta.)
«Yo soy un cisne canoro.
»Mi voz el aire dilata.
»Canciones mil atesoro.
»Yo tengo un arpa de oro
»que tiene cuerdas de plata.
»Voy de lugar en lugar
»cual trovador noche y dia;
»mas nadie quiere escuchar
»ni mi trova de pesar

»ni mi canto de alegría.
»El dolor nubla mi frente,
»se me agosta el corazon,
»que es del sentimiento fuente,
»y ya no brota el torrente
»santo de mi inspiracíon.
»Pues sois astro de la escena,
»escuchad la amarga pena
»del poeta que á vos viene,
»que el sol para todos tiene
»un rayo de luz serena.
»Vivís volando graciosa:
»dejad que volando viva:
»todos caben, Sara hermosa,
»la alondra y la mariposa,
»más abajo ó más arriba.
»Yo tengo un arpa sonora,
»es de oro y la hago vibrar,
»es arpa que canta y llora...
»Nadie me quiere escuchar!
»Quereis oirme, señora?»

CONDE. Precioso, muy bien escrito.
SARA. Mi curiosidad excita.
BARON. Muy bonito, muy bonita!
MARQ. Muy bonito, muy bonito!
SARA. Ya poco debe tardar.
Como tengo que salir...
Ya las ocho!
BARON. (Esto es decir
que nos debemos marchar.)
Sí, señora, esa hora es.
MARQ. Cerca de las ocho son.
¿Nos despedimos, baron?
BARON. Despidámonos, marqués.
MARQ. Adios, actriz admirada!
BARON. Adios, actriz admirable!
MARQ. Adios, mujer envidiable!
BARON. Adios, mujer envidiada!
MARQ. Suyos mis suspiros son!
BARON. Por usted mi pecho alienta!
MARQ. Mi amor es una tormenta!
BARON. Mi amor es una pasion!

MARQ. Mi amor es el más profundo!
BARON. Mi amor es sin ejemplar!
LOS DOS. En fin, para terminar,
el primer amor del mundo!
(Salen del brazo por el fondo, haciendo una profunda cortesía.)
SARA. Conde...
CONDE. (Que caiga el que caiga!)
Estoy á los piés de usté.
SARA. Esas cartas...
CONDE. Las traeré.
SARA. (Dios mio! Que no las traiga!)
(Sale el Conde por el fondo.)
Oh! no lo quiero pensar.
En vano duda me asedias.
Si conmigo hace comedias
¿en quién puedo ya fiar?
(Sale por la derecha.)

ESCENA V.

ADOLFO por el foro, con traje negro muy usado, cara muy triste, sombrero inverosímil y unos papeles bajo el brazo.

Yo soy un poeta
que vive aburrido,
yo soy un perdido
sin una peseta.
Con mucho donaire
escribo poesias
y paso mis dias
viviendo del aire.
Ya treinta años es
mi edad por Enero,
pero este sombrero
tiene treinta y tres.
Hay muchos muy ricos,
más yo por mis yerros
no tengo ni aun perros
ni grandes ni chicos.
En ramas y en flores

la vida se pasa
y no paga casa
ni tiene acreedores,
cruzando el espacio
el ave gozosa
y es selva frondosa
su hermoso palacio.
Yo soy avecilla,
yo lloro, yo rio,
yo canto, yo pio
desde una bohardilla,
yo vuelo ligero
cual ave que pasa,
y á mí por la casa
me piden dinero!!
Qué vida tan triste!
Si pájaro fuera
al ménos tuviera
de balde el alpiste.
(Presentando los papeles.)
Con muchos desvelos
he escrito este drama
de artística trama,
de mágicos vuelos.
De dulce figura
actriz primorosa
oirá cariñosa!
mi triste lectura.
Si no doy flechazo,
si no gusta el drama,
me parte esta dama
por el espinazo.
Yo pinto dolores,
yo pinto sonrisas,
aquí traigo brisas,
aquí traigo flores,
aquí traigo brumas
iglesias y altares,
aquí traigo mares
celajes y espumas!
De tantas poesías
sacar yo quisiera

un catre, una estera,
carbon y judías!
Oh! prosa villana!
Oh! bárbara prosa!
Mi musa donosa
despierta y galana
y vuela sin lastre,
mas pronto en su huida
la vuelve á la vida
la voz de mi sastre!
Viviendo á disgusto,
durmiendo al sereno,
¿qué soy yo, Dios bueno?
¿qué soy yo, Dios justo?
Yo soy un poeta
que vive aburrido,
yo soy un perdido
sin una peseta!

ESCENA VI.

ADOLFO, SARA, por la derecha.

SARA. (Distraida y sin reparar en Adolfo.)
Otra mujer!... Él la adora!...
De tal traicion será reo?
ADOLFO. (Es ella, es ella! Yo creo
que no me ha visto...) Señora...
SARA. (Friamente.) ¿Es usted el que me ha escrito?
ADOLFO. El mismo... Soy el autor...
SARA. (Si fuese á su fe traidor!)
ADOLFO. Su proteccion necesito.
Si escuchar quiere un momento...
Acabaré brevemente.
SARA. (Secamente.)
Señor mio, realmente
no es este el procedimiento.
ADOLFO. (Á que se me enfada ahora.)
SARA. Ante todo es necesario
que la empresa...
ADOLFO. El empresario
no me quiere oir, señora.

SARA. Bien pudo usted acudir
á otros muchos coliseos.
ADOLFO. Me han hecho dar mil paseos
y no me han querido oir.
SARA. Algun vate la ha leido?
ADOLFO. No me han oido, señora...
SARA. Algun crítico de ahora.
ADOLFO. Señora, no me han oido.
SARA. Dios mio!
ADOLFO. Por eso abordo
aquí con ruda franqueza.
Para el infeliz que empieza
está todo el mundo sordo.
SARA. Pues yo no lo quiero estar.
ADOLFO. Sorda, ¿cómo lo estaría?
Ese un defecto sería
y usté es perfecta y sin par.
La dotó naturaleza
de perfecciones sin cuento:
virtud, belleza, talento,
talento, virtud, belleza;
figura nada comun,
gracia, gallarda presencia,
fe, modestia, continencia
y castidad! (Cataplun!)
SARA. (Sonriendo.) No sé cómo agradecerle...
ADOLFO. (Con ellas es necesario
agarrar el incensario,
con las dos manos moverle,
y columpiarle á destajo
y mucha, mucha saliva,
y mucho humo por arriba
y mucho humo por abajo.)
SARA. Le oiré benévolamente.
ADOLFO. (Ya se sonrie. Valor!)
SARA. Tome usté asiento, señor.
ADOLFO. (Ya me dice que me siente!)
SARA. Principiemos que ya es hora. (Se sientan.)
ADOLFO. (Dios mio! la gustará?)
SARA. (Tal vez me distraerá.)
Esa es la obra?
ADOLFO. Sí señora.

Pues su atencion me dispensa...
(La gustará?)

SARA. Vamos, sí.

ADOLFO. (Esta dama es para mí
la llave de la despensa.)

SARA. Es comedia?

ADOLFO. Así se llama
y al principio lo parece,
pero luégo crece y crece
y al concluir termina en drama.
Hay cien que cometen yerros
y los pagan todos juntos,
y acabo con seis difuntos
y una docena de entierros.
Hay mucha gente que llora
y luégo un gran funeral.

SARA. Si hay muertos es natural
que haya entierros.

ADOLFO. (Muy complaciente.) Sí señora.

SARA. Al que muere...

ADOLFO. (Sonriendo.) Claro está.

SARA. Si de veras está muerto
tienen que enterrarle.

ADOLFO. Cierto.
(Creo que se burla ya.)
Es un arreglo.

SARA. Ya escucho.

ADOLFO. Es arreglo del francés.

SARA. Conque es arreglo?

ADOLFO. Lo es,
pero lo he variado mucho.

SARA. Personajes...

ADOLFO. Voy... aquí...
«El baron, la baronesa,
el vizconde, la condesa...»

SARA. Son todos títulos?

ADOLFO. Sí.
En el gran mundo coloco
mi comedia.

SARA. Muy bien hecho.
Que usted se roza sospecho
con la alta clase.

ADOLFO. Algo... un poco.
(Como el papel estoy blanco!)

SARA. Con la alta clase.

ADOLFO. Sí tal,
me trato, y es natural,
como vivo en sotabanco.

SARA. (Era una mujer morena...)
¿Y el nombre?

ADOLFO. Aún no tiene nombre.

SARA. Vamos, prosiga usted, hombre.
¿Qué representa la escena?

ADOLFO. (Leyendo.) «El buduar de una señora
»con un lujo extraordinario.
»En el fondo un gran armario.
»Dan las dos.»

SARA. Soberbia hora!

ADOLFO. De la mañana han de ser.

SARA. (Burlándose.) Á las dos y en buduar
no sé qué podrá pasar
que el público quiera ver.
Siga usted.

ADOLFO. (Estoy temblando!)
(Lee.) «La condesa con donaire
»sentada haciéndose aire,
»el conde furioso entrando.»

SARA. El conde, el conde, Dios mio!
¿Y Enrique, dónde se esconde?

ADOLFO. (Inquieto.) Qué decía usted del conde?

SARA. Nada. (Será tan impío!
Él que juraba á mis pies!)

ADOLFO. (Ya puso la cara adusta.)
No, si conde no la gusta
por mí le haremos marqués.

SARA. Siga usted, qué interrupcion!

ADOLFO. (Que se enfada, Dios piadoso!)
(Sigue leyendo.)
«El conde entrando furioso.
»—¡Traicion, señora, traicion!
»Yo estoy loco, ya estoy harto!
»Porque yo lo he visto insisto!
»Yo desde mi cuarto he visto
»una sombra en este cuarto!—

»La condesa sofocada:
»—Tú me faltas, tú me ofendes!
»villano! No me comprendes!
»Á tal hora! En mi morada!
»Padres mios desdichados,
»volveré á vuestra mansion!—
»Y aquí se arranca un mechon
»de sus cabellos dorados.
»El conde,—dónde está, dónde,
»que le parto de un sablazo!—
»Y aquí pega un puñetazo
»con la elegancia de un conde.
»Ella cual si viese el bú
»retrocede, y él riendo
»la mira, como diciendo:
»á mí no me la das tú.
»La condesa hecha una hiena
»se sale de sus casillas
»y se pone de puntillas
»para dominar la escena.
»La condesa:—sal de aquí!
»Yo soy pura, yo soy casta,
»yo te soy fiel.—Basta, basta!—
»el conde fuera de si.
»Ella—mi cariño es puro!
»Él—sufrirás mis excesos!
»Ella—dándole tres besos—
»¡te lo juro, te lo juro!
»El conde muy conmovido:
»—Perdon si dudé de tí!—
»La condesa:—ven á mí,
»mi señor y mi marido!—
»El conde—Ha sido ilusion.
»La condesa—Ilusion fué.
»El conde—Pequé, pequé!
»Ella—Te doy mi perdon.
»Él—¿Y la sombra que ví?
»Ella—Sin duda la mia.
»El conde—No, nadie había!
»Ella—Jamás te ofendí!—
»El conde sale gozoso
»cerrando tras sí la puerta.

»La noble condesa alerta
»oye alejarse á su esposo,
»y da un grito de alegría,
»y abre el armario del cual
»sale un tremendo y marcial
»capitan de artillería.»

SARA. El principio es escabroso.

ADOLFO. Luégo crece el interés.

SARA. Habrá un duelo?

ADOLFO. Claro es.
Con un fin calamitoso.

SARA. Lo preveo desde ahora.
De fijo salen heridos...!

ADOLFO. El marido. Á los maridos
los pegan siempre, señora.
(Sigue leyendo.)
«Cárlos saliendo á la escena
»y atusándose el bigote.
»—Me he destrozado el cogote
»metido en esa alacena.—
»La condesa:—Dios clemente!
»Tu sombra otra vez verá.
»Apaguemos la luz ya
»y hablémonos tiernamente
»entre las sombras opacas,
»de la noche en el capuz.»

SARA. (Tranquilamente.)
Como apague usted la luz...

ADOLFO. Qué?

SARA. Le tiran las butacas.

ADOLFO. (Sigue leyendo.)
«Cárlos, de tu amor en pos
»cuán largo se me hizo el dia,
»y cuando el sol se ponía...
(Entra Jacinta.)

SARA. (Levantándose.)
Jacinta! Gracias á Dios!

ESCENA VII.

DICHOS, JACINTA.

SARA. Perdone usted un momento.
ADOLFO. Señora, cuanto usted quiera.
Con su permiso entre tanto
voy á arreglar esta escena.
SARA. Bien pensado, sí señor,
suprima usted las tinieblas.
(Adolfo escribe; hablan á un lado Jacinta y Sara.)
¿Le has visto, Jacinta?
JAC. Sí.
Él mismo salió á la puerta.
Me miró con unos ojos!
Vaya unos ojos!
SARA. Bien, necia,
sigue. De sobra sé yo
cómo los tiene.
JAC. Por fuerza.
Mirándose de hito en hito
se pasan las horas muertas.
SARA. Sigue, sigue.
JAC. Me hizo entrar.
Se puso con mucha flema
á tirarse del bigote.
SARA. Así... con la mano izquierda,
siempre la misma, que la otra
entre las mias se encierra.
Pero qué dijo, qué dijo?
JAC. Me dijo: jóven doméstica,
dí á tu divina señora
que anoche no pude verla,
porque una enojosa tia
que llegó de las Américas
me tuvo cosido al traje.
SARA. ¡Su tia, su tia era!
JAC. Dila que á las nueve iré.
SARA. Á las nueve!
JAC. Ó nueve y media,
para llevarla al teatro.
SARA. Vendrá! Qué dichosa nueva!

JAC. Anda y llévala este abrazo.
SARA. Te le dió!
JAC. No, bueno fuera.
No señora, se le traigo
en la punta de la lengua.
SARA. Qué dicha! Baja al segundo
y dí á Luisa que me espera
que ahora bajamos los dos.
Prepara mi abrigo, ea!
corre! no seas pesada!
JAC. Ya voy, voy corriendo.
SARA. Vuela!
(Sale Jacinta por el fondo.)

ESCENA VIII.

SARA, ADOLFO.

SARA. (Loca de alegría.)
Me asegura que vendrá!
La de anoche era su tia!
ADOLFO. (Qué dice? Que no hay tutia!
Gran Dios! Me despedirá!)
SARA. (Y ese conde... ese maldito
que ha prometido traer
las cartas... No puede ser.
Enrique no las ha escrito.)
Vamos, que es tarde, señor,
y yo tengo que salir.
ADOLFO. Pronto prometo concluir.
(Está contenta! Mejor!)
(Sara se pasea satisfecha.)
SARA. ¿Ese Enrique qué decía?
ADOLFO. Es Cárlos.
SARA. Bien: en qué estábamos?
ADOLFO. Segunda escena. Llegábamos
á cuando el sol se ponía.
SARA. La ha corregido usted?
ADOLFO. Sí.
SARA. No es á oscuras?
ADOLFO. Ya se ve.

Ya les he puesto un quinqué.
SARA. Me alegro: más vale así.
(Todo ha sido una ilusion.
¡Qué celos, qué tontería!
Enrique del alma mia!
Enrique del corazon!
¡Qué de sustos, qué de enojos!
Tener calma me hace falta.)
ADOLFO. (Inquieto.) (Habla sola y en voz alta
y pone en blanco los ojos!
Si estará loca?... Esta es buena!)
SARA. (Ya no más, no más afan!)
ADOLFO. (Me asustan éstas que dan
puñaladas en la escena!)
SARA. Vamos, que espero! (Se sienta.)
ADOLFO. (Se sienta lejos.) Sí, sí.
SARA. No principia usted?
ADOLFO. Ya, ya.
(Ay, Dios mio! si tendrá
las tijeras por ahí?)
Dice Cárlos: (Leyendo.) «Vida mia,
»apenas ví claridad
»me vestí, y en ansiedad
»horrible se pasó el dia.»
(Adolfo lee: Sara hace lo que indica el diálogo.)
»Cual si me clavasen cuñas
»preso del dolor me veo!
(En vez de oir lo que leo
se está mirando las uñas!)
«En mí con dulce sonrojo
»pensará si está despierta.»
(Ahora contempla la puerta
con el rabillo del ojo!)
«Pobre Cárlos, no te engañas,
»ella te quiere y te adora!»
(Continúa la señora
pensando en las musarañas.)
»Pero quizás no se venza
»y ahora se esté delatando.»
(Ahora está tarareando
con la mayor desvergüenza!)
«Juré, reí, suspiré,

»y he sufrido tanto, tanto!»
(Y lleva el compás del canto
con la puntita del pie!)
De mil delirios en pos
así vi pasar el dia
y cuando el sol se ponía...

SARA. (Levantándose repentinamente.)
El conde! Válgame Dios!

ESCENA IX.

DICHOS, el CONDE.

ADOLFO. (Otro. Maldita visita!)
SARA. (Á Adolfo.) Dispense usted. No quisiera
interrumpir la lectura,
pero... en fin...
ADOLFO. Usté es muy dueña.
SARA. Un momento.
(Sara y el Conde hablan aparte.)
CONDE. Hermosa Sara,
bien pronto he dado la vuelta.
SARA. Esas cartas.
CONDE. Aquí vienen.
Yo sé cumplir mis promesas.
Son sólo cinco. (La dá las cartas.)
SARA. Me bastan.
CONDE. Sí, bastan y sobran.
SARA. Vengan.
CONDE. Las hay de todos estilos:
de ellas á él, de él á ellas.
SARA. (Leyendo.) «Alma mia... vida mia...»
CONDE. Lo de costumbre.
SARA. Su letra!
CONDE. Pues ya lo creo, y su firma.
SARA. ¡Esta gente le tutea!
CONDE. Es natural.
SARA. Ah! villano!
ADOLFO. (Muy grave es la conferencia.)
SARA. Pronto arrojaré su imágen
del pecho que le detesta!
CONDE. ¿Y es posible que la mia

su lugar ocupar pueda
pronto?
SARA. Pronto no es posible!
Los afectos no son prendas
que se quitan y se ponen
cual colgados de una percha.
CONDE. Usted me juró amistad
y cariño.
SARA. Bueno fuera,
yo querer al que me trae
de mi desdicha las pruebas!
ADOLFO. (Pues señor, están riñendo.
No, pues como se enfurezca
esta señora le araña,
que esta es trágica de veras.)
CONDE. Sara, tengo su palabra.
SARA. No me acuerdo.
CONDE. No se acuerda!
SARA. Conde...
CONDE. Bien: por hoy la dejo,
mas vuelvo mañana.
SARA. Sea.
CONDE. Adios, señora. (Sale por el fondo.)
ADOLFO. Se marcha
sin despedirse siquiera.
Vaya usted con Dios, amigo!
Yo soy un cero á la izquierda.

ESCENA X.

SARA, ADOLFO.

SARA. (Accionando agitada.)
¿Por qué necia y confiada
desde el punto en que le ví
el alma entera le dí
con la primera mirada?
ADOLFO. (Asombrado.) (Antes reía, ya llora!)
SARA. (Tengo en el pecho un infierno!)
ADOLFO. (Cuántas cosas, Dios eterno
la pasan á esta señora!)

SARA. ¿Por qué importuno me asedia
si al propio tiempo es traidor?
Como consumado actor
ha fingido una comedia.
Fuí cual otras cien su dama,
ilusiones ya no abrigo.
Ah! la comedia conmigo
puede convertirse en drama.
(Paseándose desesperada.)
Me vengaré del desden!

ADOLFO. (Creo que está declamando.)

SARA. (Hablando alto.)
Vengarme! Mas cómo, cuándo?

ADOLFO. (Aplaudiendo.)
Brava! Brava! Bien, muy bien!

SARA. (Fuera de sí.) Qué es eso? En tales instantes
se está burlando de mí!
Á ver, qué hace usted ahí?

ADOLFO. Yo?... Pues lo que hacía ántes,
esperar.

SARA. Dispense usté.
Hoy nos están distrayendo.

ADOLFO. Puedo ya seguir leyendo,
puedo continuar?

SARA. No sé.
Del cáliz bebí las heces!
En qué estabamos?

ADOLFO. Decía...

SARA. Ya sé, que el sol se ponía.

ADOLFO. Sí, ya se puso tres veces.
(Voy á seguir.)
(Lee decidido.) «La Condesa...

SARA. (Leyendo una carta.)
»Teresa...» Infame rival!

ADOLFO. (Humildemente.) Se llama Julia.

SARA. No tal.

ADOLFO. Pero...

SARA. (Con ira.) Se llama Teresa.

ADOLFO. (Leyendo.) «La condesa con voz clara...»

SARA. (Leyendo otra carta.)
«Genara!...» Se ha descubierto.

ADOLFO. Se llama Julia.

SARA. (Con furia.) No es cierto.
ADOLFO. Pero...
SARA. Se llama Genara!
ADOLFO (Leyendo.)
«La Condesa: desde ayer...»
SARA. (Lee otra carta.)
«Fanny.» Torpes extranjeras!
ADOLFO. (Pero de cuántas maneras
se llamará esta mujer!)
(Adolfo sigue leyendo la comedia: Sara una car
ADOLFO. «Si soy mujer desleal.»
SARA. «En la calle de Toledo.»
ADOLFO. «Y á mi esposo faltar puedo.»
SARA. «En el cuarto principal.»
ADOLFO. «Si por tí de mí sospecha.»
SARA. «En el segundo pasillo.»
ADOLFO. «Y me ha armado un caramillo.»
SARA. «Torciendo por la derecha.»
ADOLFO. «Cuál te querrá esta cuitada.»
SARA. «Pongo á tu disposicion.»
ADOLFO. «Qué tendré en el corazon?»
SARA. «Café con media tostada.»
Qué estilo! No leo ya!
Qué mujeres! Loca estoy!
Ah! qué desgraciada soy!
ADOLFO. (Creo que llorando está.)
Señora! tenga usted calma.
SARA. Ay! Dios mio de mi vida!
ADOLFO. Bah, no se ponga afligida.
SARA. Ay Díos mio de mi alma!
ADOLFO. Sus bellos soles nublados
prueban un gran corazon.
Cierto, estos amantes son,
señora, muy desdichados.
Hacerla llorar deploro.
SARA. ¿Qué hacer, qué hacer! No lo sé!
ADOLFO. Pero, en fin, ya lo ve usté,
yo lo he escrito y yo no lloro.
Los padres tienen ideas
fatales! Me la casaron,
y su ruina prepararon.
(Aparece Enrique en el fondo.)

SABA. Enrique!!
ADOLFO. Maldito seas!

ESCENA XI.

DICHOS, ENRIQUE.

ADOLFO. (Otro! Adios, puso mal gesto!)
SARA. (Y se atreve á penetrar!)
ADOLFO. (Aquí no se puede estar.
Es la Puerta del Sol esto!)
ENR. Sara... (Alegremente.)
SARA. Aléjese de mí!
ENR. Señora... (Sorprendido.)
SARA. Déjeme usté!
ENR. Por qué?
SARA. Traidor á su fe.
ENR. Las pruebas...
SARA. Hélas aquí.
(Le da las cartas.)
ENR. ¿Y quién ha sido el villano
que tales cartas te dió?
SARA. Un caballero á quien yo
en cambio le dí mi mano!
ENR. Ah! no será! Yo lo fío.
SARA. He decidido que sea.
ADOLFO. (Esta mujer se pelea
con todo el mundo, Dios mio!)
ENR. Esos papeles sin fecha
nada dicen contra mí,
y me extraña mucho en tí
tan calumniosa sospecha.
Ni he dejado de quererte,
ni prueban traiciones mias
esas cartas de otros dias,
mucho ántes de conocerte.
Mi esposa juraste ser
y he de llevarte al altar.
SARA. Enrique... (Confusa.)
ENR. Puedes dudar?
SARA. Enrique... (Conmovida.)

ENR. Quieres creer?
Es preciso que concluya
tanta duda.

SARA. Acaban hoy.
Si me engañas, tuya soy,
si no me engañas soy tuya.

ENR. (Besando su mano.)
Deja que tu mano bese.

ADOLFO. (Aquí se marchan y llegan
y se besan y se pegan
como si yo no estuviese!)

SARA. De felicidad sonrío
y tú sonries tambien.
Jacinta! Mi abrigo! Ven!

ADOLFO. Doña Sara... (Humildemente.)

SARA. Señor mio,
no podemos continuar.

ADOLFO. Entónces, mañana, yo...

SARA. Para qué? Su drama no
se puede representar.

ADOLFO. Por Dios! Escúcheme ahora!
El final! (Angustiado.)

SARA. No es necesario.
Que la empresa...

ADOLFO. (Desesperado.) El empresario
no me quiere oir, señora.
Óigame. Negra fortuna!
Un poco más... No habrá modo?
¡Hasta ponerse del todo
el sol y salir la luna!

SARA. Son contados mis instantes.
Á su obra le falta...

ADOLFO. El que?

SARA. Le falta...

JAC. (Entrando.) Qué manda usté?

ADOLFO. El qué le falta?

SARA. (Á Jacinta.) Los guantes.

ADOLFO. (Estupefacto.)
Los guantes! No, mil perdones.
Son todos duques.

SARA. Bien... basta!

ADOLFO. Y la condesa los gasta

hasta de siete botones.

ENR. Partamos. Seguirme puedes.

SARA. Partamos.

JAC. Á divertirse.

ADOLFO. Sí, sí, con tanto partirse
á mí me parten ustedes!

SARA. Ya de tu amor estoy cierta!
Qué dicha! Tu brazo espero!
(Se cogen del brazo.)

ADOLFO. Señora... (Siguiéndola.)

SARA. (Á Jacinta.) Á este caballero
acompáñale á la puerta.
(Salen por el fondo.)

ESCENA ÚLTIMA.

ADOLFO.

Mujer maldecida!
No quiere apiadarse!
Se va, y al marcharse
se lleva mi vida!
Corazon, alerta!
Te manda el destino
seguir tu camino
llamar á otra puerta!
Soñaste con galas,
volar es tu anhelo,
y el mundo sin duelo
te corta las alas.
Me arrojan!... Voy solo!...
Do quier me tropiezan!
Mirad cómo empiezan
los hijos de Apolo!
Perdí ya la calma:
no exhalo ya notas:
yo tengo ya rotas
las cuerdas del alma!
(Al público.)
Adios, mis señores:
pagadme en sonrisas;

me voy con mis brisas,
me voy con mis flores.
Si alguno es hidalgo,
si es caritativo,
diré donde vivo
que me mande algo.
Yo soy de esta villa
y tengo mi casa
calle de la Pasa,
cincuenta, boardilla;
y al paso, yo quiero,
si tengo influencia,
pedir indulgencia
para un compañero.
Aunque obra incompleta
aplausos os pido,
que espera aturdido
un pobre poeta!
(Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

uelo... de tontos..................	1	Sres. Granés y Varios...	L.
ra ira paciencia..................	1	D. Federico de Olona..	L.
as y celos......................	1	C Navarro.........	L. y M.
alto del Gallego..................	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto...............	L. y M.
ferias..........................	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.......	L. y M.
dos cazadores..................	1	D. G. Cereceda........	M.
duelos con pan son menos.......	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto........	L. y M.
aera, 7, 3.º....................	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
ijo de la bruja..................	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
a, Juanita y Juanilla............	3	Emilio Alvarez.....	L.
banda del Rey...................	3	Sres. Álvarez y Caballero..........	L. y 1/2 M.
re ascuas......................	3	D. Emilio Álvarez......	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, call de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de Sa Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.— Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.